

## Documentación

PREPARAR UNA PRIMAVERA  
PARA LAS VOCACIONES \*

Godfried Danneels

“No hay vocaciones”. Esta frase marca las declaraciones en los medios de comunicación y en la Iglesia como si se tratase de una verdad indiscutible. Se ha convertido ya casi en un mito. El mito del “no-ser”. Lo primero que hay que hacer es relativizar esta afirmación. Incluso en nuestra diócesis unos cuarenta seminaristas se preparan para el sacerdocio.

Es verdad que en Europa Occidental y en América del Norte se estanca el crecimiento de las vocaciones. Parece que existen pocos brotes. Es la consecuencia de una cultura en la que los ojos se hallan fijos en lo visible y en lo material.

En el resto del mundo el número de vocaciones aumenta. Es verdad que hubo un hundimiento alrededor de 1986 en el que la Iglesia conoció una cifra muy baja. Pero a partir de entonces las vocaciones florecen de nuevo en Asia, en Africa, en América Latina y en la Europa del Este, allí donde la mirada está puesta aún en lo invisible y en el misterio, allí donde aún se encuentra un sentido natural de Dios.

*Diez obstáculos a superar*

Existen muchas causas que, hacen difícil, en nuestra cultura, el despertar de las vocaciones.

1. Hay una especie de catarata sobre nuestra retina para todo aquello que se refiere a lo *invisible*, sobre todo en el ámbito religioso cristiano. Por otra parte existe ya un movimiento de reacción y de interés difuso por lo invisible esotérico, las nuevas religiosidades y la Nueva Edad (New Age).

2. Estamos esclavizados por un ansia de verificación. Como si no existiera otra realidad más que aquella en la que se pueda palpar la *eficacia*. Aquel o aquella que quiere consagrarse al reino de Dios no tiene posibilidad de

---

\* Carta Pastoral del Sr. Cardenal Arzobispo de Malinas-Bruselas (Bélgica) publicada en el Boletín Oficial del Arzobispado, n. 5, Mayo 1993. Traducción del francés publicado en Documentation Catholique, n. 2074 (1993) 593-595.

hacer balance de pérdidas y ganancias, de establecer las tablas de los resultados.

3. Nuestra fe en la *vida eterna* se halla oscurecida. Es sin duda la causa más grave de la dificultad para el resurgir de las vocaciones. Se ha corrido la cortina sobre el más allá. Todo ha de hacerse aquí y resolverse sobre esta tierra. Sin embargo, la fe en la resurrección es el corazón del cristianismo. Sin la fe en la vida eterna no habrá nunca vocaciones. Se ha perdido el sentido del final de los tiempos y del cumplimiento de la historia en Cristo. Cuando rezamos "venga a nosotros tu reino", lo reducimos todo a lo inmediato, a la inmanencia: la salvación se convierte en desarrollo...

4. Nos encontramos envueltos en una revolución copernicana: el antropocentrismo y su corolario, el *subjetivismo*. Sin embargo, cuando cada uno compone su propio menú, no hay comunión posible. Además, el "yo" está de tal manera en el centro que ya no hay lugar para Dios, el totalmente Otro. Hay una especie de ostracismo con relación a Dios en la vida ordinaria.

5. Nadie se atreve ya a *comprometerse de por vida*: Sólo existe el a corto plazo humano: "*mientras esto dure...*" ¡Es el signo de una falta de confianza total en las posibilidades de Dios!

6. En nuestra civilización el aumento del número de celibatarios se ha convertido en una realidad cada vez más importante. Basta entrar en un supermercado: en los estantes de alimentación los productos "mono" están en plena expansión, mientras que en el reparto de música el "estereo" compensa el "mono".

"Un belga de cada tres vive solo", titula un gran almacén. Pero esta soledad se lleva mal. Con frecuencia lleva la firma de un fracaso. Sociológicamente el celibato aparece como la faz visible de la soledad, de algo que falta, de la herida, del vacío existencial. Esto hace más difícil percibir la dimensión trascendente del celibato por el Reino, del *celibato por gracia de Dios y por amor*.

7. Otra dificultad y no de las menores: *el estallido del consensus doctrinal*. El individualismo y el subjetivismo promueven la fe como una herramienta: elegid la fe a voluntad, y luego, "*Do it yourself*". Es lo moderno. ¿Inscribirse en una historia? Sí, con tal que sea la mía...

8. Tenemos una percepción muy débil de los gestos sacramentales. Se prefiere la liturgia de la palabra: "esto me dice algo, aquello no". Nos hemos convertido en una religión de la palabra. Esto es tanto más grave cuanto que estamos rodeados de religiones de la sanación.

Hay en torno a nosotros una especie de inclinación hacia el gesto antroposófico o esotérico de curación. Como no se percibe ya la fuerza terapéutica de una religión sacramental, se orienta uno hacia medicinas paralelas.

9. En nuestra cultura una vocación religiosa o sacerdotal no corresponde ya a una *promoción social* o a un estatuto privilegiado y respetado. Esto también juega su papel.

10. El *consumismo* contribuye a quitar todo sentido de lo que está más allá de lo visible. Nos ha metido la nariz en nuestro plato y nos impide ver más allá. Todo esto tiene que ver con la *anestesia del sentido del pecado* y de la debilidad moral. La pérdida de este sentido del pecado elimina la razón de ser de la salvación y la necesidad de redención.

### *Creer, esperar, amar... por exceso*

Toda vocación específica se halla ligada a un exceso o a una gran intensidad de fe, de esperanza y de caridad. No se trata primordialmente de una llamada a *hacer* algo, sino a *ser*. Ahora bien, la intensidad del ser cristiano proviene del calor de la fe, de la fuerza de la esperanza y del carácter incondicional de la caridad.

*La intensidad de la fe* se manifiesta en una mirada –que se ha recibido por gracia–, una mirada que percibe a Dios, a Cristo, el más allá, el gozo espiritual, el alma, los valores de las bienaventuranzas y del sermón del monte. Es una cierta sensibilidad de la retina que o se ha recibido o no se ha recibido.

*La intensidad de la esperanza* se traduce en una audacia de creer que, aun cuando se tengan pocos títulos en las manos, todos nosotros estamos destinados a una felicidad garantizada por Dios; que el bien triunfa sobre el mal; que el sufrimiento y la muerte tienen un sentido, porque son un paso.

*La intensidad de la caridad* se expresa en un amor que quiere imitar a Jesús y a su Padre. “*Yo amo al otro porque es hijo de Dios y hermano mío*”. Dios entra en la definición de la caridad. El es la fuente y el término. Se trata de algo mucho más que un sentido social de justicia, de igualdad y de fraternidad. La caridad comprende estas dimensiones y las lleva a perfección.

Esto se expresa en un amor cada vez menos posesivo y cada vez más oblativo y que llega hasta los rincones más recónditos de la existencia. En los casos más desesperados se continúa a amar, sin condición, por encima de las desilusiones y de los fracasos. “*Yo te amo porque te amo*” y no “*yo te amo porque me amas*”.

### *Domesticar el tiempo*

Aquel o aquella que ha sido llamado tiene una relación particular con el tiempo. No le tiene miedo. Lo domestica. Esto quiere decir que sabe tomar

decisiones y hacer promesas para siempre. Se halla pues colgado de la esperanza porque sin ella no se hacen promesas.

Siente el gran valor de *la fidelidad*. ¿Qué se le pide a un servidor de los misterios de Dios sino que sea fiel? La fidelidad es una acogida, llena de gratitud, del amor y de la fidelidad de Dios. Nuestros contemporáneos tienen una enorme dificultad para situarse en el tiempo y en la duración, en todos los terrenos. Sin embargo la fidelidad es ante todo la fidelidad de Dios que funda la nuestra.

### *Comprender el celibato por amor*

En la opinión corriente el celibato es sinónimo de soledad y se halla unido con frecuencia a la depresión. Para comprender el celibato hay que habérselas con la muerte. San Agustín dice que la virginidad *por el Reino* es una meditación continua, mientras vivimos en un cuerpo corruptible, sobre el hecho de que estamos destinados a *la vida eterna*.

Se habla muy poco de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, con entusiasmo. Estamos siempre volcados sobre los conflictos, las tensiones con los teólogos, los nombramientos episcopales, el celibato, el puesto de la mujer... Nos ocupamos sobre todo de la arquitectura exterior de la Iglesia, muy poco de su misterio: ella es la *Esposa de Cristo, la Viña del Señor, la Jerusalén de arriba, el Pueblo de Dios*. ¿Se oye aún hablar de la Iglesia con las grandes imágenes bíblicas sacadas de nuevo a la luz por el Vaticano II?

### *Para que nazcan vocaciones*

Hay que cultivar actitudes del corazón:

– *Una humildad fundamental* y el espíritu del Sí de María: “hágase en mí según tu palabra”. Si no se tiene este sentido, aunque sea sólo en una pequeña medida, no podrá nacer ninguna vocación.

– *El instinto de la verdad*: no descansar nunca hasta no haber entrado en la verdad, no dejarse embaucar, ni andar con dobleces; no hacerse nunca ilusiones sobre uno mismo ni caer en el doble juego. A veces se necesita mucho tiempo para percibir la diferencia entre la verdad subjetiva y la verdad objetiva, entre la verdad que uno se construye y la que se recibe. Hoy todo se juega sobre el registro de la *sinceridad*. Pero se puede estar sinceramente en el error...

La sinceridad es requerida de manera absoluta, pero es insuficiente. *La verdad viene de otra parte*. Nos sobreviene. Entrar en la verdad supone un descentramiento en relación con uno mismo. La verdad está ahí como la morada en la que se entra humildemente. Se asienta uno sobre ella.

La verdad está también ligada a la belleza. Puede haber algo de morboso en la sinceridad, como por ejemplo, el sentimiento de indignidad. Desconec-

tado de la belleza y de la bondad de Dios este sentimiento me rebaja a mi sola subjetividad. Sin embargo la verdad es el halo de lo bello. La búsqueda de la verdad supone un alma contemplativa, una vuelta del corazón hacia el Otro.

– *La acogida de la misericordia de Dios.* No hay modo de ser llamado cuando no se tiene sentido de la propia debilidad y ningún sentido de la misericordia y del perdón.

A veces se autoevalúa uno hasta tal punto que no hay lugar alguno para la misericordia de Dios. Es la historia de Judas en relación con la de Pedro. A veces se anotan heridas que nos hacen creer que ellas nos dispensan del perdón, puesto que “es justo”, nuestra justicia. El punto más difícil es *acoger la misericordia de Dios* en medio de nuestra debilidad y de poner misericordia allí donde uno ha sido herido. Los dos movimientos son inseparables.

– *El gusto de la justicia sobreabundante.* La santidad es el amor que desborda. La medida del amor es que es sin medida. La generosidad es mucho más que el impulso por el que uno se entrega “hasta el fondo de la corteza”, como dicen los jóvenes. Esta tiene algo de satisfactorio. Pero la justicia sobreabundante, que funda la generosidad, viene de Dios. Invade todos los campos de la existencia, comprendido el del perdón.

– *La perseverancia.* Esta actitud se halla profundamente ligada a la gozosa esperanza. No es un producto de la voluntad. Es Dios quien nos hace perseverar porque el es Él Dios de la promesa.

### *Condiciones climáticas*

Además de las disposiciones del corazón hay que velar también sobre las condiciones climáticas de nuestra civilización.

– *El equilibrio afectivo.* Nuestra civilización no favorece plenamente el equilibrio afectivo. Hay pocas civilizaciones que provoquen una tal deficiencia por lo que respecta al amor.

Es la herida abierta del hombre contemporáneo. Sangra del costado del corazón. En lugar de una fuente de gracia, como la que brota del costado de Cristo, sale de él una fuente de amargura.

– *La sed de lo espiritual y de lo religioso* no puede convertirse en una compensación. La búsqueda de la “estufa” espiritual es distinta de la apertura al Dios trascendente. El Dios que llama no es únicamente un Dios que consuela. Su amor no es solamente un amor maternal.

Se ha perdido mucho *el sentido de la aventura.* La imagen que se tenía antes del llamado era a la vez la del amor de Dios y la del coraje humano. Se proponían como modelos alpinistas, pilotos y otros acróbatas o encargados de misión (Cf. G. de Larigaudie, F. Frascati, Saint-Exupéry...).

Hoy lo religioso se ha convertido en sinónimo de calor de nido. Lo que atrae es el celofán de una comunidad. Pero el modelo del misionero que deja todo para partir a lo lejos no atrae mucho. Esto se parece muy poco a Tintin... Sin embargo hay mucha generosidad y heroísmo en las causas humanitarias. Los misioneros de la paz, de la salud y de los derechos humanos tienen un coraje admirable y exponen su vida. En cambio, en el campo del anuncio de la fe, nos hemos vuelto fríos y flojos...

### ¿Qué hacer?

– *En primer lugar, orar.* Pedir al Padre que envíe obreros a su mies. Si Jesús debió pedirlo a su Padre cuánto más debemos pedirlo nosotros. Las vocaciones no vienen de la publicidad o de una pastoral especializada. Este marco es necesario. Pero una vocación nace en el corazón y Dios solo es el dueño de los corazones.

– *Orar juntos.* Fuera de la Jornada de oración por las vocaciones, en la que la oración se reduce a veces a una petición en la misa, hay pocos lugares y momentos de *oración pública* por las vocaciones. Sería distinto si en las parroquias se celebrase una eucaristía o si se propusiese una hora de adoración por las vocaciones. Esto se hace ya, por las mañanas, muy temprano, por la iniciativa de grupos fervorosos que crecen por contagio.

– *Promover el amor de la Iglesia* como el Cuerpo crucificado y resucitado de Cristo. Hablar de ella en positivo, porque ella tiene sin duda también algo de positivo... La Iglesia debe ser reparada en todos los tiempos, pero es malo estar siempre removiendo el terreno y no dedicarse nunca a labrar nuevas piedras.

“La Iglesia es vieja”, se dice. Pero, al pie de la cruz, María también era vieja... Hay que recibirla en su casa, como S. Juan. Es la condición para que desaparezcan sus arrugas.

– *Formar núcleos de jóvenes en torno a un guía* (sacerdote, religioso/a, o laico) y hacer tres cosas: leer las Escrituras; compartir, dar cuenta de aquello que se ha hecho durante el último período y tomar una decisión para el período siguiente. Todo ello en tres cuartos de hora. Sólo así podrán nacer vocaciones.

Actualmente nosotros hacemos un poco como en el poema de Prévert: “Extendéis una red de bellos colores, abris la puerta, colgáis la pintura de un árbol, os escondéis detrás de otro árbol y esperáis que el pájaro caiga en la red; después cerráis cuidadosamente la puerta”. Lo que quiere decir que es algo completamente absurdo. No basta hacer “operaciones de puertas abiertas”; hay que salir a los cruces de los caminos y formar pequeños grupos. En una palabra, buscar el pájaro y después domesticarlo.